

High school para el siglo XXI Diseñando el futuro

Oscar Anguiano Castro*

Para Margarita Salgado, por su apoyo y dedicación.

Las necesidades que conlleva la globalización que vive el mundo en la actualidad, implican desarrollar nuevos modelos en todos los ámbitos, específicamente en el rubro educativo; se debe crear una uniformidad que sirva de patrón en los procesos de enseñanza, por esto la Asociación de Arquitectos Americanos (AIA) y la empresa "Dupont", lanzaron la convocatoria para desarrollar una *high school* (escuela de nivel medio y medio superior), que responda a las necesidades actuales y a futuro. Esta obra deberá contemplar los últimos adelantos de la tecnología en beneficio de la enseñanza, así como generar espacios que además de cumplir con las funciones específicas que demanda la enseñanza-aprendizaje, proponga al máximo el uso del cristal laminado "Butacine", material de alta tecnología con bondades térmicas acústicas y de alta resistencia a impactos. También será necesario cumplir con aspectos que logren una educación integral, lo que dará el modelo educativo que se busca en Estados Unidos de Norteamérica, donde la seguridad en las aulas, la velocidad de los medios electrónicos, la fluidez de los espacios, la incursión de los deportes y las bellas artes, responden al momento actual.

Para realizar una aproximación a la búsqueda de la propuesta, fue necesario profundizar en la cultura norteamericana de fin de milenio, la cual se presenta como una economía de primer mundo, impulsora de la globalización, a la vez juez y rectora del mundo contemporáneo. Al ser una cultura plural, el proceso educativo en este país debe responder a los elementos que hagan que esta sociedad persista ante la brutalidad del presente.

La escuela se contempla en Atlanta, Georgia, ciudad sureña de la Unión Americana, poseedora de marcados contrastes en sus características urbanas y con grandes beneficios económicos para sus habitantes. Su tipología arquitectónica fluctúa en parámetros tradicionales, sin embargo, no escapa de la internacionalización de la arquitectura y el urbanismo norteamericano, donde la selva de concreto, cristal y los *freeways*, se transforman en venas urbanas que se funden en la cotidianeidad.

Esta cultura global crea determinantes arquitectónicos tales como el uso de materiales, formas y funciones accesibles en cualquier parte del planeta, los cuales se refuerzan por las comunicaciones y la tecnología; donde en muchas ocasiones el sitio y el entorno no son determinantes en la concepción de una obra arquitectónica. El objeto arquitectónico se concibió en esta realidad, donde los matices internacionales son sus componentes, mismos que lo hacen ser y existir en el espacio-tiempo de su creación.

Evolución

Basándonos en la relación espacio-tiempo de los sucesos históricos que han marcado la evolución del hombre en su peregrinaje por el planeta, se definió el proyecto; la mitad de éste se diseñó en el periodo antecesor al nacimiento de Cristo, la parte restante precede ese hecho, que por sí sólo ha sido un hito importante en la concepción de la historia humana.

El origen de nuestros trazos se desarrollaron en el periodo helénico, donde por primera vez el conocimiento se convirtió en el rector del devenir

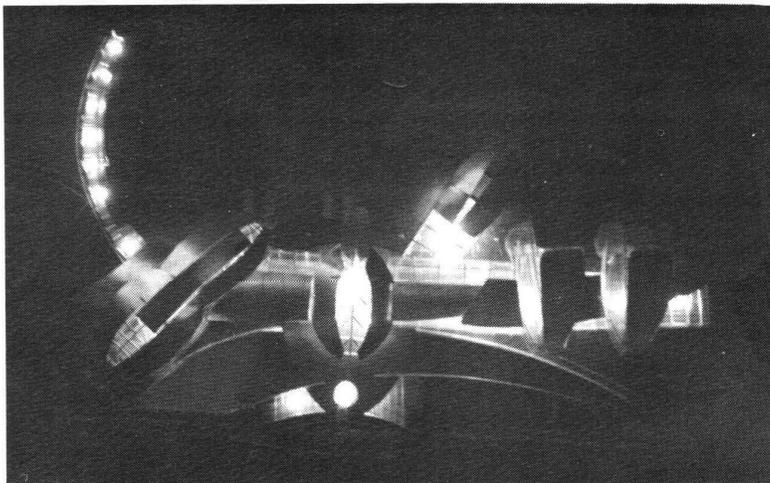
*Egresado de la ESIA Tecamachalco del IPN.

de la sociedad de la antigua Grecia y la educación tomó forma como tal, época en la que nacieron las olimpiadas, donde el hombre cultivaba cuerpo sano y la competencia; periodo en el que se inspira la zona deportiva del proyecto. Roma aparece en la siguiente etapa de los trazos, los cuales son acompasados por la fuerza de este pueblo práctico y guerrero, que se caracterizó por el perfeccionamiento del legado helénico; en este sitio la escuela responde con las áreas de medicina y las actividades complementarias, las cuales soportan el funcionamiento educativo.

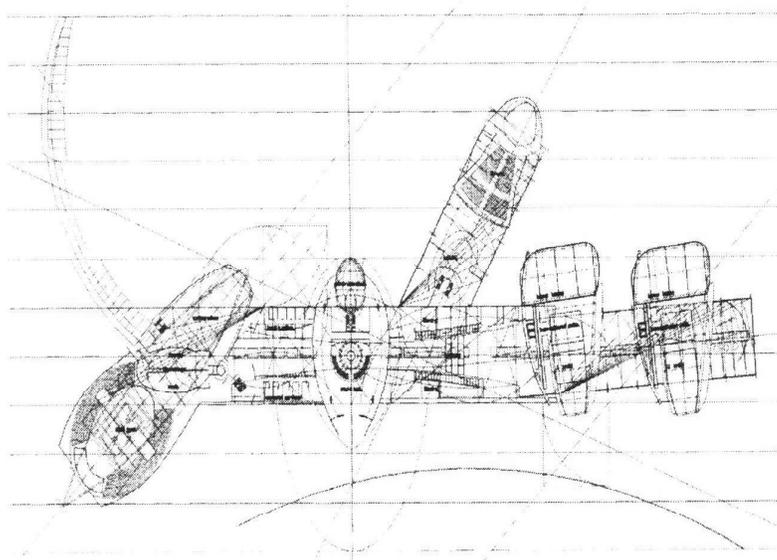
El vestíbulo principal responde al hito del tiempo: el nacimiento de Cristo. Este espacio se abre libre, solemne y responde a una composición simétrica y equilibrada, donde la experiencia espacial genera, además de una recepción y distribución, el centroide compositivo de la propuesta; cerebro rector de la escuela: la zona de gobierno, área que une construcción de altura superior al conjunto que se yergue del edificio.

El medioevo, donde el conocimiento fue celosamente resguardado, un periodo reprimido y estático que inspiró los trazos de la biblioteca y mediateca, edificio que se abre y rompe la línea evolutiva en los trazos que corresponden al renacimiento, tal y como la historia lo dictó. En esta construcción las artes y auditorios nacen para responder a su origen por la línea progresiva del tiempo. Este nodo se inspira en la transición del medioevo y el renacimiento, se traza también el periodo moderno, época revolucionaria que marcó un sendero definitivo en la historia, esta transición de áreas comunes y células educativas, se desarrollan interpolándose a su vez, en la era contemporánea, donde las aulas de enseñanza nacen obedeciendo la continuidad del edificio y el dinamismo de las formas, tal como sucede en la actualidad, en esta evolución —la última etapa del proyecto—, descansa una zona de meditación, cuyas características minimalistas apuntan a la indescriptible estabilidad del tiempo: el siglo XXI.

Los ejes del proyecto han obedecido a las alteraciones de la línea virtual del tiempo. Éstos siguen la continuidad de los hechos, aterrizados en un solo edificio que diferencia sus partes. Es una pieza dinámica, diluida en la línea creciente, donde el conocimiento se funde en una permeabilidad espacial, clara, entendible y sin represión; donde el todo se forma por uniones y conjunciones; el edificio es una consecuencia de los hechos en el espectro espacio, un resultado de cortes diacrónicos de la historia donde la educación, impulsora de su realidad, fluye en esta malla amalgamándose en lo recóndito de la realidad para surgir en forma terrenal ante el usuario, y que éste pueda palpar, experimentar y convivir respetuosamente con el sitio. La edificación, generada por ejes auténticos, es resultado de un pro-



Maqueta del proyecto.



Planta arquitectónica con trazos en sección áurea.

fundo razonamiento, es la integración del dentro y del fuera, es percepción espacial que invita a la reflexión. El bosque, como una visita natural, rodea al edificio y da sentido al conjunto, donde hombre y entorno se funden sin límites reafirmando su mutua existencia.

Cada espacio es un instante en el tiempo, se experimenta la sensación de estar, de pertenecer, el recorrido es inevitable, continuo. En cada paso se descubre el transcurso del tiempo con toda su esencia. El apoyo está en la luz, el contraste, en lo opuesto, protegido por su clara y profunda epidermis; donde el recorrido es acompañado por el canto solemne y natural del agua, que con sabiduría responde a la sinceridad del edificio.

Respuesta ante el sitio

Los trazos obedecen al sitio, una dualidad de formas orgánicas naturales; líneas rectas del acto creativo diferencian lo divino de lo terrenal, respetan la linealidad del terreno. Todo el conjunto se desplanta en una pieza, siguiendo la planicie de la superficie y sus bondades como fuentes de inspiración; la zona boscosa del sitio acoge al edificio, donde ambos conviven como si su destino fuera estar unidos en mutuo acuerdo y equilibrio.

El *genius locus* del sitio se usa como inspiración de integración sin que el proyecto pierda su calidad de pieza individual y contemporánea. La zonificación se desarrolló de la manera más lógica y funcional, atendiendo las entradas a carreteras y lugares de estacionamiento debajo de la plaza principal, ocultando así los automóviles para evitar transgredir la limpieza de la composición y su equilibrio con el entorno.

Génesis formal

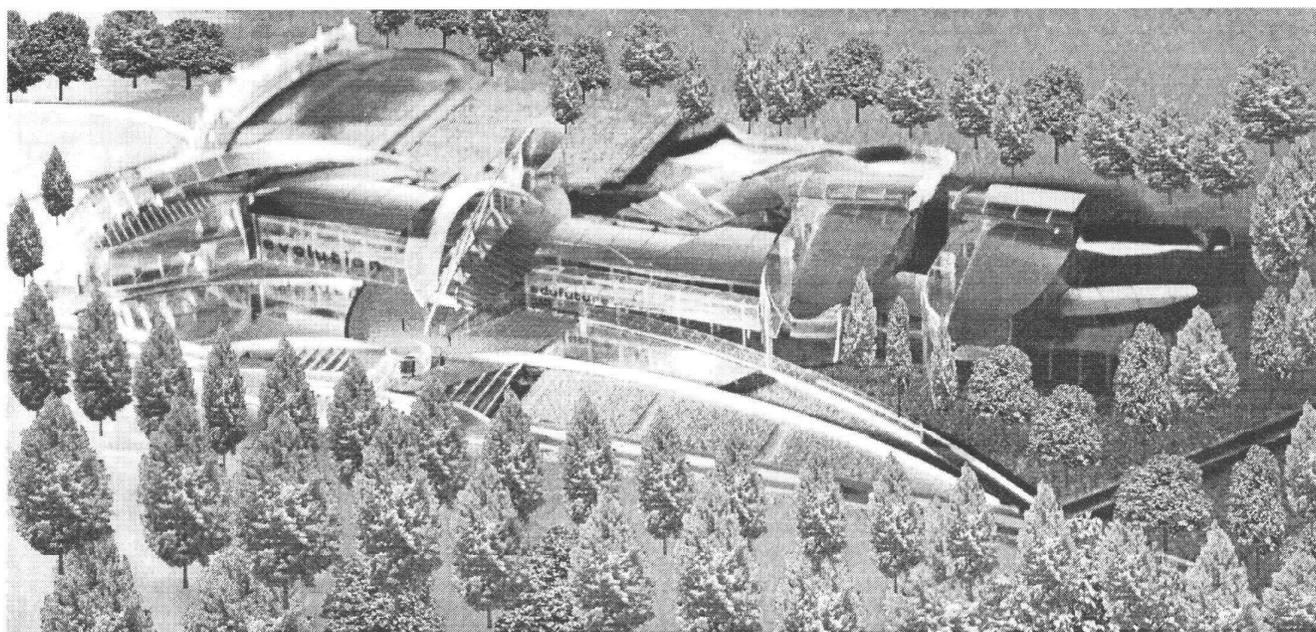
El origen formal del proyecto recae, en primera instancia, en las directrices actuales de la internacionalización arquitectónica o "supermodernidad", esto para conducir a una economía de primer mundo, donde la alta tecnología tiene cabida y capacidad de realización en la actualidad. La forma base es extraída del espectro inicial en for-

ma tridimensional, aislando la línea evolutiva de la construcción, representada por una pieza cilíndrica y nervada, que envuelve el contenido conceptual de la propuesta, la cual es fragmentada y diferenciada por ejes causados por hechos históricos, independientes cada uno, pero sin perder la cohesión inicial. En las techumbres se combina la dualidad del cristal y el aluminio; de éstas se marca una dirección que dinamiza la continuidad del edificio, el cristal y la estructura visible provee ritmo al proyecto simulando las hendiduras del espectro, la otra mitad sin articulación, se concibe en piezas fragmentadas que unifican la riqueza formal.

La combinación de líneas rectas y cóncavas en el edificio contrastan la composición, pero al mismo tiempo adquieren un equilibrio por su proporción áurea que regula tanto los ejes como las formas del edificio. En la plaza central se abren dos grandes espejos de agua, que al reflejar el edificio fortalecen el concepto al aislar la imagen de todo soporte terrenal de un aspecto etéreo, donde las fuerzas se equilibran como resultado lógico de su existencia de contenido histórico en una envolvente actual, dinámica y evolutiva para una *high school* del nuevo milenio.

Este proyecto se desarrolló en forma conjunta por Oscar Anguiano Castro, Nestor Sánchez Alpar, Edwin Herrera Mondragón y Yesica Aguilar. Alumnos de décimo semestre apoyados por los ingenieros arquitectos Pedro Ramírez Ortega y Mario Martínez Valdez 

El origen formal del proyecto recae en la "supermodernidad".



Axonométrico del proyecto.